

SADI CARNOT Y SU ASESINATO. COMENTARIOS DE LA PRENSA MEXICANA EN TORNO AL MAGNICIDIO, 1894

*Recibido: 29 noviembre 2022 * Aprobado: 24 enero 2023*

BENJAMÍN MARÍN MENESES

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Ciudad de México, México

benja_marin21@outlook.com

CÉSAR ISMAEL GONZÁLEZ HERRERA

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

cigherrera@outlook.com

Resumen

Los autores, en el presente artículo, recuperan la información vertida dentro de algunos periódicos mexicanos respecto al asesinato del presidente francés Sadi Carnot, acaecido en 1894, de la mano del anarquista Sante Geronimo Caserio. La intención es observar la importancia que se le dio a la noticia dentro del imaginario político en México y las repercusiones que tuvo dentro del país. Con lo anterior, se busca reconstruir la manera en que la prensa oficial mexicana asimiló al anarquista como individuo de acción, y los efectos que su figura causó, de la mano del magnicidio, en la sociedad. A la par se intenta constatar, de alguna manera, las connotaciones peyorativas que, en los rotativos, se tenía del anarquismo, en una época en la que los atentados ácratas fueron

constantes en el cierre de siglo europeo, cuando la denominada “propaganda por el hecho” se utilizó como herramienta revolucionaria.

Palabras clave: Anarquismo, magnicidio, propaganda por el hecho, prensa mexicana.

Abstract

The authors, in this article, recover the information spilled in some Mexican newspapers regarding the assassination of the French president Sadi Carnot, which occurred in 1894, perpetrated by the anarchist Sante Geronimo Caserio. The intention is to observe the importance that was given to the news within the political imaginary in Mexico and the repercussions that it had within the country. With the



above, it seeks to reconstruct the way in which the official Mexican press assimilated the anarchist as an individual of action, and the effects that the figure of him causing, by the hand of the assassination, in society; at the same time as verifying, in some way, the pejorative connotations that anarchism was held in the newspapers, at a time when

anarchist attacks were constant at the end of the European century, when the called "Propaganda of the deed" was introduced as a revolutionary tool.

Keywords: Anarchism, assassination, propaganda of the deed, Mexican press.

INTRODUCCIÓN

Marie François Sadi Carnot, presidente de la Tercera República de Francia (1887-1894), tenía 56 años cuando fue víctima de la llamada "propaganda por el hecho", un programa de acción anarquista en el que se intentaba destruir los símbolos del Estado, para captar la atención de los medios de comunicación (Jourdain, 2014, p. 114). Los anarquistas, al inicio de su desarrollo filosófico, no actuaban violentamente, pese a sus llamamientos incendiarios en más de un escrito. Bakunin, por ejemplo, escribió sobre la importancia de la revolución social, y festejó, abiertamente, lo acontecido en la Comuna de París, pero no se sumó a actividades violentas de manera directa.

La "propaganda por el hecho" resultó ser una línea de acción disruptiva en la historia del anarquismo, ya que su actitud belicosa se adelantó, al menos tres décadas, al nacimiento de la actividad militar ácrata -por tanto, la expansión sistemática de la violencia libertaria-, mejor organizada y menos espontánea, a gran escala y de carácter colectivo que ponderaba sobre el individualismo. En otras palabras, la propaganda por el hecho inauguró la acometida de asesinatos, posteriormente masificada, en dimensión castrense, por el Ejército Negro de Mahkno en Ucrania, o por las columnas de la CNT en la Guerra Civil Española.

Los historiadores guardan consenso con el nombre del asesino: Sante Geronimo Caserio; pero la prensa mexicana le refirió de maneras distintas, entre ellas Pietra Santa, Cesare Giovanni Santo o Cesar Santo. Esto se puede deber errores en la traducción hecha del nombre original o a alguna suerte de tergiversación en los rotativos. En todo caso, podemos encontrar una constante, la de Sante, Santo o Santa. La alteración lingüística, en todo caso, no repercute en la manera general en que se asimiló a Sante, pero sí devela la variopinta recepción de la noticia.

Para el presente estudio; se han seleccionado algunos de los periódicos más importantes de México en el momento del magnicidio, mismos que fueron los primeros en dar cuenta, y de manera extensa, de lo sucedido. En la lista que se ha organizado figuran *El Tiempo*, *El Boletín de Noticias*, *El Correo Español*, *La Gaceta de México*, *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, *El Combate*, *La Voz de México*, *El Diario del Hogar* y *El Relámpago*. Cada uno de ellos sumará, desde su trinchera, a la configuración de un pensamiento generalizado: Sante, al igual que todo anarquista, es un enemigo del orden público y, por ende, debe ser ajusticiado sin dilación. Así mismo, y para aprovechar las tecnologías más recientes, se recurrió enteramente a la Hemeroteca Nacional Digital de México como fuente documental. Desde su herramienta de búsqueda avanzada es que se recuperaron los periódicos antes referidos.

LA OLEADA DEL TERROR ÁCRATA

En la historiografía los grandes atentados anarquistas se suelen temporalizar entre 1880 y 1914, pero siempre aseverando que el punto cúlpe fue el asesinato de Carnot, por todos los debates que propició dentro y fuera del seno ácrata. Estos ataques se debían a un tipo de acción denominada “propaganda por el hecho”, donde se sostenía que la teoría no bastaba para hacer la revolución, por lo que se necesitaba una praxis que fuera espectacular por su violencia (Jourdain, 2014, p. 113).

Aunque, en un primer momento, la propaganda por el hecho tenía la intención de propiciar discusiones sociales al acercar panfletos a los obreros, efectuar conferencias y distribuir masivamente periódicos (Marín, 2015, pp. 114-115), el pacifismo se abandonó y sustituyó por la acción impetuosa, dejando de lado al lenguaje que, para algunos militantes, era impotente (Eisenzweig, 2004, p. 151). Así, tras la decisión de tomar las bombas y los fusiles, los anarquistas revitalizaron su movimiento, mismo que no experimentaba un crecimiento llamativo desde la prosa de Proudhon, la Comuna de París y los encuentros en la I Internacional entre Bakunin y Marx (Horowitz, 1979, pp. 93 y 94).

A partir de entonces los anarquistas se erigieron, en Occidente, como “los pioneros del terrorismo, un tipo de estrategia violenta que se caracteriza porque su impacto en la opinión pública y por tanto en los gobiernos es muy superior a la entidad real del daño causado” (Avilés, 2013, p.

13). La inspiración de la propaganda por el hecho insurreccional vino, directamente, de dos eventos puntuales: los disparos de Vera Zasúlich, en 1878, al coronel de policía en San Petersburgo (Avilés, 2013, p. 86); y del asesinato del zar Alejandro II, en 1881, por parte de los nihilistas rusos (Jourdain, 2014, p. 114). Con ello comenzó el desfile de atentados en contra de las figuras prominentes de poder, entre los más destacados objetivos estuvieron Guillermo I de Alemania, Alfonso XII de España y Humberto I de Italia, todos atacados en 1878, y aunque ninguno de los monarcas murió (Avilés, 2013, p. 86), la mecha ya se encontraba encendida. Desde entonces y hasta 1914 fueron asesinados “doce líderes que ostentaban el puesto de mayor poder efectivo en sus respectivas naciones” (Avilés, 2013, p. 24); de los cuales seis fueron fulminados por anarquistas: el mismo Humberto I en 1900; el presidente estadounidense McKinley, en 1901; los jefes del Gobierno español Cánovas y Canalejas, en 1897 y 1912, respectivamente; la princesa Isabel de Baviera, en 1898; y el presidente francés Sadi Carnot, personaje central de esta investigación.

Los anarquistas franceses continuaron la tradición, realizando fuertes acometidas, la mayoría acaecidas entre 1892 y 1894, cuando nació la época de “la dinamita, el puñal y las armas de fuego que causó la muerte de hombres vulgares y de grandes hombres, se destruyó la propiedad... se hizo reinar el terror” (Horowitz, 1979, p. 97), inaugurada el 29 de febrero de 1892, cuando los atentados anarquistas se hicieron visibles dentro del mundo político francés, por una explosión que pretendía liquidar a la princesa de Sagan (Eisenzweig, 2004, p. 21).

Durante el periodo, el libertario conocido como Ravachol (de nombre François Claudius Koëningstein) se volvió un referente obligado entre los seguidores de la propaganda por el hecho, por su labor terrorista, que incluyó la plantación de explosivos en casas de jueces, comisarías de policías y restaurantes durante 1892 (Marín, 2015, p. 114). Ravachol no se cobró ninguna vida, pero, el día previo a que su juicio se llevara a cabo, en el restaurante parisino “Véry” explotó una bomba que mató a dos personas, las primeras víctimas fatales atribuidas a un golpe ácrata. A este acto siguieron los ataques de Aguste Vaillant al recinto de diputados en Palais-Bourbon en 1893 (Eisenzweig, 2004, pp. 27 y 28), en el que fueron heridas casi 50 personas, y el apuñalamiento de un diplomático serbio por parte de León Leauthier, ocurrido el mismo año (Avilés, 2013, p. 259).

Entrando en materia, el atentado al presidente Sadi Carnot se efectuó el 24 de junio de 1894. El perpetrador fue un anarquista italiano, panadero de profesión, llamado Sante Geronimo Caserio.

De él se sabe que radicó en Milán y, con 18 años, estuvo preso, acusado de difundir textos libertarios entre los soldados. Algunos lapsos de su vida los pasó en Suiza, pero finalmente se asentó en el sur de Francia, donde conoció al grupo libertario *les coeurs de Chêne* (Horowitz, 1979, p. 112). Cesare Lombroso lo describe como alguien pasional y fanático que, a diferencia de otros anarquistas, no tenía rasgos criminales; por el contrario, sus facciones eran bellas y simpáticas, con la mirada dulce. El criminólogo italiano agrega que provenía de una familia funcional y sana. Desde joven se aficionó a leer y a participar en las discusiones políticas. Empero, según Lombroso, era una persona anormal por un hecho particular: su padre sufría epilepsia. Y, en sus trabajos signaléticos, Lombroso rastreaba la más mínima referencia que pudiera significar una peculiaridad delictiva en los ácratas. Caserio, al ser hijo de un epiléptico, heredó una ferocidad indomable que lo hizo susceptible al fanatismo económico (Lombroso, 1895, pp. 47-50).

Caserio compartía características con muchos anarquistas de la época: era internacionalista, se desplazó por varias regiones, dentro de sus intereses estaba tejer alianzas y pactos, empleó la clandestinidad como estrategia de acción, y uno de los móviles que más lo impulsaban era el efectuar venganzas (Marin, 2015, p. 144). Fue la venganza, precisamente, lo que lo incentivó. Horowitz relata que Caserio se encontraba indignado por el juicio a Vaillant -y muy seguramente por la muerte de Ravachol- y, para manifestar su repudio, decidió comprarse con sus ahorros un puñal y un boleto de tren a Lyon. Su idea no era poca cosa, puso por objetivo al presidente francés. Así, aprovechando el alboroto popular que significó el traslado de Carnot de un banquete a un teatro, se acercó a la carroza presidencial y hundió su cuchillo al grito de “¡Vive la revolution! ¡Vive l’anarchie!” (Horowitz, 1979, p. 112).

El magnicidio de Caserio resultó ser atrevido, por no tildarlo de insensato porque, como bien lo señala Dolors Marin, atacar con daga era inusual por la dificultad que significaba acercarse a la víctima. En su lugar, lo más común fue arrojar bombas o disparar con un arma de fuego, tácticas que ofrecían una ventaja sobre el apuñalamiento: la posibilidad de escapar (Marin, 2015, pp. 146 y 147). Regresando a Lombroso, su análisis de Caserio concuerda con el de Marin, sosteniendo que el panadero libertario era un suicida indirecto, porque si bien no atentó contra su propia vida, “no le importaría gran cosa ser decapitado” (Lombroso, 1895, p. 44).

Caserio cayó prisionero casi al instante del ataque, inmediatamente fue puesto al servicio de las autoridades y sometido a investigación. Carnot moriría en la madrugada del día siguiente. El Estado francés, prontamente, expidió leyes en contra de los anarquistas, reforzando algunas que entraron en vigor desde los atentados de Ravachol, externando que se prohibía tajantemente la propaganda ácrata, y que todo profesante del anarquismo era, de facto, potencial candidato a la guillotina (Jourdain, 2014, pp. 115 y 116). Igualmente se abrió el denominado proceso de los “Treinta” en el que se acusó a escritores de ser malhechores, aunque todos fueron absueltos (Eisenzweig, 2004, p. 42).

Frente al tribunal, Caserio declaró que el atentado formaba parte, deliberadamente, del movimiento de la propaganda por el hecho (Horowitz, 1979, p. 113), y mostró una actitud despreocupada, provocando que se le categorizara como un monstruo por simular, ante el juez, cómo había matado a Carnot, riendo en todo momento y disfrutando de su condena (Lombroso, 1895, p. 50). El italiano fue pasado por la guillotina el 15 de agosto del mismo año, convirtiéndose en “un nuevo héroe del panteón anarquista” (Avilés, 2013, p. 267), una especie de antihéroe o mártir de la idea (Marín, 2015, p. 144). En Troyes, algunos meses después, se le rindió tributo con carteles y poemas que le consideraban un vengador; en Italia se le hicieron composiciones literarias, destacando una elaborada por Pietro Gori; en Barcelona, los redactores de *El Esclavo*, escribieron un artículo en el que se tildaba a Caserio de ser un valiente y a Carnot de ser una asquerosa e infame figura (Avilés, 2013, pp. 267, 296 y 297).

PERIODISMO MEXICANO A FINALES DEL SIGLO XIX

Podríamos caracterizar la última década del tumultuoso siglo XIX mexicano, como un periodo de relativa paz forzada y condicionada. La presidencia a cargo de Porfirio Díaz logró la tan ansiada estabilidad política y social en un país polarizado y empobrecido a través de un gobierno de mano dura y un preponderante impulso al desarrollo económico. México se encaminaba al ideal de nación moderna por medio de un control cada vez más predominante por parte de las autoridades porfiristas en sus diferentes vertientes. Para el caso del periodismo, que para ese entonces fungía

como principal medio de comunicación, no tardó en convertirse en un medio controlado y regulado mayoritariamente por el régimen para la difusión de su proyecto político y cultural.

Sin embargo, durante el último tercio del siglo XIX, se originan múltiples propuestas en el campo de la prensa. El ambiente sociopolítico en el país, aunado a la popularización de la maquinaria de impresión a gran escala, como lo son las rotativas, promovieron la existencia de publicaciones periódicas variadas y a su vez polarizadas (Montero, 2021, p. 156). Este crecimiento periodístico se deriva a su vez de la necesidad de democratizar la escritura y la lectura entre la población, ya que el periódico era de más fácil acceso en comparación al de los libros (López, 2011, p.37). No obstante, una de las principales dificultades en estos primeros momentos de periodismo mexicano, fue que en ocasiones la multiplicidad de publicaciones periódicas rebasaba al público lector existente.

En la anteriormente mencionada variedad de publicaciones, las temáticas y tonalidades de los periódicos, denotan una sociedad mexicana llena de contrastes en percepción política, social y cultural. Entre los exponentes de la época podríamos categorizarlos en dos grandes secciones. Por un lado, se puede hacer alusión a un llamado periodismo tradicional o de opinión, donde imperaban las secciones con noticias nacionales y/o internacionales, este a su vez variaban en tonalidad y en dirección, podríamos mencionar entre estos a: *La Patria* (1877-1914), *El Nacional* (1880-1900), *El Tiempo* (1883-1912), *El Monitor* (1885-1893), *El Partido Liberal* (1885-1896), *El Hijo del Ahuizote* (1885-1902), *El Universal* (1888-1901), *El Imparcial* (1896-1914), entre otros.

Por otro lado, podríamos hablar de un periodismo cultural que consigue bastante popularidad en esta época, el cual estaba enfocado, principalmente pero no exclusivamente, en difundir notas y secciones de temas cotidianos o de ocio, entre este tipo de publicaciones podríamos encontrar relevantes exponentes nacionales como: *Diario del Hogar* (1881-1912), la *Revista Azul* (1894-1896), *El Mundo Ilustrado* (1895-1914) o *El Mundo* (1896-1906).

A pesar de lo alentador que podría llegar a ser la existencia de una pluralidad de publicaciones periódicas para la época, hay que tomar a consideración un factor mencionado con anterioridad que es, la escases de lectores en el país, para darle sentido a esta problemática es suficiente con ver los niveles de analfabetismo del país en ese momento, por ejemplo para 1895, este alcanzaba un nivel de 82.1% de la población, esto sin mencionar las diferencias abismales en niveles

socioeconómicos entre los habitantes entre los alfabetizados y los que no lo eran. (Rodríguez, 2017, p.201). Estos datos no solo denotan un retraso generalizado en materia social y económica, sino que también evidencian que el público consumidor de prensa en ese tiempo, pertenecía mayoritariamente a grupos favorecidos económicamente dentro de la población decimonónica mexicana.

Se puede inferir, entonces, que el desarrollo de la prensa mexicana corresponde a su vez a un desarrollo económico capitalista en búsqueda de nuevas formas de comunicación y de información, donde impera el sentido de inmediatez en relación con la recepción de noticias, representada a su vez bajo diferentes facetas, como los reportajes, las notas informativas, etc (Bonilla de León, 2021, p.36). Estas nuevas formas de expresión trajeron consigo una revolución en la forma en que se consume el conocimiento noticioso cimentado en los avances tecnológicos de una imperante era industrial en materia de producción, diseño e impresión de material escrito.

LOS DECIRES DEL ANARQUISMO EN LOS PERIÓDICOS MEXICANOS

Desde antes del atentado contra Carnot, en la prensa mexicana ya se había hecho eco del anarquismo, presentándolo, constantemente, como una orientación irracional. *El Boletín de Noticias* queretano en 1867 acusa a los anarquistas romanos de ser partícipes en el desorden público. En la “Ciudad Eterna” se decía que los ácratas dirigían a las masas proletarias y que retaban al gobierno, quien tenía que hacer alarde de su fuerza para mantener a raya cualquier intentona de cencerrada popular.¹

El Correo Español, apenas unos meses antes el asesinato de Sadi Carnot, publicó en su primera plana una pequeña columna titulada “Los anarquistas”, en la que daba cuenta de las investigaciones llevadas a cabo por las autoridades barcelonesas, respecto, por una parte, al lance de dos bombas en el Teatro del Liceo el 7 de noviembre de 1893 y, por la otra, al intento de homicidio en contra del general Martínez Campos. Los “terroristas”, como son llamados los anarquistas, se encontraban entonces detenidos. En la lista de presos figuraron Santiago Salvador Franch, autor de la explosión;

¹ “Terror en Roma” en *El Boletín de Noticias*, 18 de abril de 1867.

Alberto Saldany y Juan Aragón, acompañantes de Franch; Alfredo Ruggiero, considerado autor intelectual del ataque; Carlos Francisco Noel, acusado de redactar cartas amenazantes; José Cedina y Juan Vernieb, fabricantes de las bombas; y Manuel Nachez, culpabilizado de prestar su casa para la conjuración. Al final, la columna cierra con el deseo editorial de que se den por terminadas las acciones terroristas y que, en el proceso, se dictamine que el anarquismo en sí mismo es un crimen.²

Aunque, si se quiere buscar un origen a este tipo de estereotipos desde los periódicos mexicanos, podríamos remontarnos al inicio mismo del movimiento independentista, puesto que en la *Gaceta del Gobierno de México* se publicó, apenas unos días después del alzamiento, un documento firmado por Manuel Abad Queipo, obispo electo de Valladolid, en el que se acusa a Miguel Hidalgo de haber “levantado el estandarte de la revelion” y de encender “la tea de la discordia y de la anarquía” con la intención de seducir a los labradores, para que tomaran las armas y le secundaran en los insultos “á la religión y a nuestro soberano”³. Es decir, desde inicios del siglo XIX, la palabra anarquía -previa irrupción del anarquismo como filosofía- ya sufría dicerios bien pronunciados, asociados a la destrucción, el desgobierno, la irreligión y el caos, mismos que se reforzaron tras la estructuración de un corpus doctrinal antiautoritario. Aventurándonos aún más atrás, es factible encontrar que la anarquía, desde 1793, se introdujo en el imaginario político novohispano, vía la *Gazeta de Mexico*, con un uso lingüístico relativo al desprestigio de las posiciones revolucionarias de los franceses en 1789. Los informes, venidos de España, Reino Unido y La Haya, dejaban en claro a los lectores que la anarquía era la sinrazón que movió al pueblo galo en contra de sus monarcas, con lo que el orden establecido y las buenas costumbres fueron aniquiladas por el fervor popular de masas impulsadas por el odio.⁴

El miedo a las cencerradas y a los motines data de momentos puntuales en la historia occidental: los *Gordon Riots*, disturbios en Inglaterra a finales del siglo XVIII, en los que se combatió al catolicismo, debido al profuso partidismo social del protestantismo, el protestante britano repudiaba al católico por ser un enemigo de la pureza moral y detentor de supersticiones absurdas y diabólicas, en contraparte, el católico esgrimía sus propios dicerios en contra de los protestantes

² “Los anarquistas” en *El Correo Español*, 22 de febrero de 1984.

³ *Gazeta del Gobierno de Mexico*. 28 de septiembre de 1810.

⁴ *Gazeta de Mexico*. 18 de mayo de 1793; *Gazeta de Mexico*. 22 de junio de 1793; *Gazeta de Mexico*. 13 de julio de 1793.

(Van Daal, 2012, p. 34); el ludismo, con su frenesí destructivo de máquinas, telares, fibras, residencias de propietarios, talleres y oficinas contables (Van Daal, 2015, p. 155); inclusive se pueden enlistar los movimientos milenaristas, de los protoanarquistas místicos estudiados por Norman Cohn en su célebre obra *The Pursuit of the Millenium. Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchist of the Middle Ages*, donde se analizan las cruzadas de los pobres, la agitación de los flagelantes o los numerosos mesías aparecidos por toda Europa, que decían ser portavoces de Cristo, y se prestaban a preparar el camino para su segunda venida, mediante la demolición de los presupuestos elitistas de la Iglesia romana. Se trata, en este último ejemplo, del Rey Tafur o del Maestro de Hungría, personajes que encabezaron las manifestaciones masivas y subalternas del cristianismo (Delhoysie, 2008, pp 50-55). El terror a los pobres alzados se paseó, recurrentemente, por Europa, siglos antes de la aparición del anarquismo e, inclusive, del mismo socialismo. Por ende, el camino de repudio y rencor al rebelde ya estaba dispuesto al momento de que la propaganda por el hecho fuera enarbolada, aunque el conjurado poco o nada tuviera que ver con la filosofía y praxis ácrata.

Así, en el tiempo, en el caso mexicano, podremos encontrar otros casos. Desde *El Monitor Republicano*, en distintas épocas, se acusaba a los anarquistas de ser delincuentes pícaros⁵; aliados de reaccionarios, tráfugas y enemigos del Gobierno⁶; y perpetradores de atentados que odian a la humanidad⁷. En El Siglo XIX se les culpa de instigar en contra de los buenos gobernantes y ser déspotas⁸; derribadores del orden legal establecido⁹. En otros semanarios se sumaron adjetivos igualmente despectivos, tachándolos de ser gente sin aspiraciones ni ideas, disfrazados con un falso manto de libertad¹⁰.

Las notas sobre los anarquistas continuaron redactándose, al menos esporádicamente, en las páginas de los rotativos mexicanos en los siguientes años; pero su presencia alcanzó un auge exponencial en 1894 aunque, lejos de comentar su filosofía o aspiraciones organizativas, siempre se

⁵ *El Monitor Republicano*. 30 de marzo de 1870.

⁶ *El Monitor Republicano*. 7 de abril de 1875.

⁷ *El Monitor Republicano*. 8 de diciembre de 1882.

⁸ *El Siglo XIX*. 17 de mayo de 1871.

⁹ *El Siglo XIX*. 17 de junio de 1875.

¹⁰ *El Combate*. 4 de diciembre de 1879: 2.

expuso el carácter destructivo que, a ojos de los periodistas, tenía esa doctrina política. Para este año el interés por el anarquismo figuró en más de 800 publicaciones¹¹, duplicando las cifras del año anterior, y triplicando las del año posterior. Esto nos puede llevar a hipotetizar que el asesinato a Carnot aumentó sobremanera la atención que se le prestaba a los ácratas.

Sin lugar a duda, al momento de la muerte de Carnot, el tratamiento hostil al anarquismo ya estaba plenamente desarrollado; lo acaecido en Francia solamente acentuó una idea preestablecida y configurada por varias décadas, siendo un hecho cúspide que remarcó y potencializó el lenguaje de odio en contra de la anarquía como propuesta política y del anarquismo como filosofía de acción insurrecta. En suma, el siglo XIX había madurado una noción que las noticias del magnicidio sólo terminaron de moldear: la anarquía es destructiva, asesina y parricida.

EL ANARQUISMO MEXICANO Y SU HISTORIOGRAFÍA A FINALES DEL SIGLO XIX

Quisiéramos comentar, brevemente, que para la etapa que hemos decidido estudiar, el conocimiento sobre el anarquismo mexicano es poco, tendiendo a nulo. Si bien la producción historiográfica del siglo XIX es prolija, la última década decimonónica tiene bastante oscurantismo sobre sí. John M. Hart se refiere a este lapso como una época en la que “los anarquistas se sumieron en la desmoralización y desorganización” (Hart, 1980, p. 112).

Esto se debe a sucesos plenamente identificables, que socavaron el activismo libertario en México. Plotino Rhodakanaty, en palabras de Carlos Illades, proselitista del primer socialismo y quizás el más importante impulsor de los movimientos obreros, campesinos y artesanales del XIX, murió en la miseria en 1890, alejado de toda su anterior vida política (Illades, 2019, p. 149). Francisco Zalacosta, alumno más avanzado de Rhodakanaty, probablemente el primer anarquista mexicano, propiamente dicho, murió en 1881, dejando como legado el periódico *La Internacional*, órgano de propaganda que dirigió en 1878, con la intención de hacer eco de la anarquía social (Marín, 2021, pp. 134 y 262).

¹¹ Esta cantidad ha sido posible calcularla gracias al tabulador de búsqueda de la Hemeroteca Nacional Digital de México.

Entre 1890 y 1900 el anarquismo no se divulgó en demasía, las discusiones o comentarios que sobre él versaron vinieron de la prensa oficial, empeñada en desacreditar la acracia europea. Fue hasta la irrupción de *Regeneración*, mudado en 1905 a estados Unidos, para escapar de la censura y represión porfirista, que el movimiento libertario reapareció en el escenario público. Sin embargo, el regreso de la importancia libertaria se suele datar en 1911, momento en que los hermanos Flores Magón, al mando de un grupo anarcosindicalista, tomaron Mexicali (Trujillo, 2022, p. 26), con lo que la anarquía volvió a ser objeto de debate en el periodismo mexicano, debido a que su fuerza incendiaria, apaciguada al fenecer Zalacosta y Rhodakanaty, se reavivó de la mano del floresmagonismo.

LA RECEPCIÓN DEL ATENTADO A SADI CARNOT

Al momento de ser ajusticiado, Sadi Carnot era el presidente de la Tercera República de Francia. En 1887 relevó a Jules Grévy en dicho puesto; tras la dimisión de este último parlamento francés lo invistió como mandatario. El, hasta entonces, diputado fue electo con 616 votos a favor (de un total de 827 posibles), venciendo en la contienda a Jules Ferry, quien aceptó su derrota sin contratiempos. Carnot figuraba como un estandarte de continuidad en el orden y la paz, tras un siglo convulso, desde el estallido de la Revolución Francesa, pasando por las Guerras napoleónicas, las revueltas del 48 y la Comuna de París.

Desde México, los rotativos le dedicaron una vasta cantidad de tinta a Marie François Sadi Carnot, incluso antes de que asumiera el mandato de la Tercera República de Francia. Su presencia entre las líneas informativas se incrementó desde 1886, año previo a su ascenso a la presidencia gala. *El Tiempo* decía que Carnot era una persona hostil a la violencia no justificada¹², y, cuando fue electo presidente, se comentaron sus actitudes, unas que no se esperaban de un mandatario, puesto que, en todo momento, guardaba la calma y fue reacio a la aclamación y ovación populares. Su semblante, tranquilo ante el mundo, mutó a emoción y llanto dentro de la privacidad, quizá por la alegría de su triunfo electoral, quizá por la angustia de los retos que ahora asumiría. *El Tiempo* no

¹² "Extranjero", en *El Tiempo*. 29 de junio de 1886.

se limitó a escribir sobre Carnot ya que, detalladamente, también hizo alusión a toda su familia, desde sus hijos, esposa y padre, hasta sus suegros.

En un acto digno de admirar, según los redactores de *El Tiempo*, Carnot pidió que su progenitor se mudase con él para que ambos vivieran en los campos Elíseos. El rotativo lo calificó como alguien alegre y humilde: un modesto burgués demócrata, bonapartista, educado en la Escuela Politécnica, graduado ingeniero, merecedor de la Cruz de Hierro, defensor de la patria, curtido en la defensa de la patria, presto, desde joven, a la guerra si los intereses nacionales se veían comprometidos¹³.

Toda esa exaltación a su figura refleja el gusto por la cultura francesa, tan en boga durante la época porfirista. Empero, todas esas características no eran bien vistas por los anarquistas, quienes se oponían a los Estados-Nación, a la burguesía, a las instituciones militares y a la educación gubernamental. La pompa lírica que rodeó a Carnot, de alguna manera, debió ser motivo de atracción para los ácratas, no sólo por el simple hecho de ser un gobernante, sino por la idea, en cierta medida, generalizada de su gran semblante y buena forma de gobernar. Un partidario de las ideas libertarias, durante la época del terror, pudo ver, sin duda alguna, al objetivo idóneo en Carnot pese a que, como relataban en *El Tiempo*, los franceses se encontraban confiados en que su nuevo presidente no sería víctima ni siquiera de canciones callejeras o vulgares¹⁴. El atentado demostraría todo lo contrario.

Cuando Carnot cayó asesinado, los informes no tardaron en llegar a la prensa mexicana, dada la efectividad de los cables telegráficos, que hicieron circular mundialmente la noticia (Echezarreta, 2015, p. 36). El primero en dar cuenta del hecho fue *El Diario del Hogar*, en la columna titulada “Asesinato de M. Sadi Carnot, presidente de la República Francesa”. La nueva llegó a la redacción vía telegrama, informando que la muerte del mandatario estremeció política y económicamente al país galo. Los datos aún no son descriptivos en demasía, pero se dejó saber que alrededor de las 9 de la noche, mientras se trasladaba a un teatro en Lyon, el presidente fue apuñalado en el corazón y en el hígado por un anarquista italiano denominado Pietra Santa, detenido casi de inmediato. Carnot pereció a las 12 con 45 minutos de la madrugada del día 25 de junio, ocasionando la ira entre el pueblo francés que, al darse a conocer la nacionalidad del anarquista, se volcó en contra del

¹³ “Extranjero”, en *El Tiempo*. 29 de junio de 1886.

¹⁴ “Extranjero”, en *El Tiempo*. 29 de junio de 1886.

edificio de la Legación italiana, mismo que quedó destruido. *El Diario del Hogar* especula que el atentado es una muestra terrible de la venidera guerra social, una ocasionada por la anarquía, a la que es pertinente repeler¹⁵.

Al siguiente día, dos rotativos continúan dando a conocer la noticia. El primero es *El Siglo XIX*, donde se le dedica más de una página entera al atentado, introduciendo el impacto generado dentro de los círculos políticos mexicanos, los comentarios aluden a un consenso unánime: el pueblo de México simpatiza abiertamente con Francia y condena la violencia. El Gobierno, a manera de solidaridad, mandó izar la bandera a media asta en el pabellón nacional y en todos los edificios públicos. Otra información condensada en la columna atañe a la autopsia, en la que se encontró a la arteria aorta destrozada, una costilla rota y el hígado perforado. La daga con que se cometió el apuñalamiento penetró un total de 18 centímetros debajo del abdomen, ocasionando que el finado perdiera dos litros de sangre. El clamor ciudadano juntó a más de cinco mil personas que marcharon por la ciudad gritando “¡Viva Francia!, ¡Viva Carnot!”. Del atacante se cuenta que se llamaba Cesare Giovanni Santo y estaba confabulado con Sébastien Faure quien, supuestamente, lanzó una amenaza pública días antes, en la que advertía que “...Si el presidente viene a Lyon, ya encontrará en cuenta que alguien tiene de ajusticiarlo. Hay un buen cuchillo para dar la bienvenida á Carnot”. Cesare, en palabras de su hermano, era un respetable joven antes de ponerse en contacto con la ideología anarquista, destacando también que su madre se encontraba enferma de vergüenza por el acometer de su vástago¹⁶.

El segundo diario en cuestión es *El Tiempo*, en él se da mayor seguimiento y profundidad al magnicidio, ahondando sobremanera en lo sucedido, desplegando subtemas para análisis individual, destacando una narración casi poética del atentado, una descripción del asesino, una recopilación de las reacciones internacionales y un pequeño apartado para contextualizar lo que el resto de la prensa mexicana había publicado. El escrito parte del momento en que Carnot abandonó el banquete en el que se encontraba y encabezó una marcha de carruajes; en el trayecto la muchedumbre rodeó el desfile, instante aprovechado por un individuo que:

¹⁵ “Asesinato de M. Sadi Carnot, presidente de la República Francesa” en *El Diario del Hogar*, 26 de junio de 1894.

¹⁶ “El asesinato del presidente de la República Francesa” en *El Siglo XIX*, 27 de junio de 1894.

“atravesó la masa de gente y saltó al estribo del landean. En ese momento Mr. Carnot moviendo la mano derecha y saludando con el sombrero que llevaba en la izquierda, respondía á la ovación. Las personas que estaban cerca del carruaje vieron á favor de la luz eléctrica que brillaba una arma en la mano del hombre que estaba en el estribo y cayó sobre Mr. Carnot, el cual se inclinó hácia atrás poniéndose mortalmente pálido. Una de sus manos la llevó al pecho donde había penetrado el puñal”¹⁷.

Del asesino escriben que tenía veintidós años, era lampiño y vestía ropas oscuras, su mirada era furtiva y se mantuvo fríamente calmo, rehusando contestar cualquier pregunta que tuviera que ver con sus motivaciones, únicamente accedió a responder que su llegada a Lyon se produjo el mismo día del regicidio. Respecto al posicionamiento de distintos países se da voz, antes que, a cualquier otra nación, a Italia, cuyo gobierno no pedirá se rindan informes del vandalismo que sufrió su Legación. Por su parte, en Inglaterra los periódicos se llenaron de artículos sobre la muerte de Carnot; en Estados Unidos la noticia caló y se expandió rápidamente, aunque la discusión política se limitó a los círculos elitistas, así pasó con el presidente y el vicepresidente, de los que se supo entablaron conversaciones sobre la situación, pero no externaron opinión.

En México, a decir de los redactores, las casas de comercio francesas se conmocionaron, muchas cerraron y colgaron pendones negros en sus portales como señal de luto. Las autoridades mexicanas temieron conflictos entre los galos e italianos vecinados en la Capital y, en efecto, un altercado de taberna enfrentó a los ebrios de ambas nacionalidades, sin que pasara a mayores por la pronta respuesta policial; aun así, el miedo no paró, porque entre los intelectuales corría el rumor de una posible guerra europea encabezada por Italia y Francia. Finalmente, la breve referencia a las publicaciones mexicanas apunta a dos vertientes: algunos diarios, como *El Municipio Libre* se conformaron con publicar biografías de Carnot; otros, como *El Diario del Hogar* integraron las especificidades del delito, destacando lo delirante que es la filosofía anarquista¹⁸.

Al día siguiente, es *La Voz de México* el periódico que presta un testimonio mejor formulado, añadiendo que la tensión entre países se redujo cuando el monarca Humberto de Italia acudió a la embajada francesa para externar sus condolencias, además envió un telegrama al ministro francés

¹⁷ “Detalles del asesinato de Mr. Carnot” en *El Tiempo*, 27 de junio de 1894.

¹⁸

Charles Dupuy (funcionario que se encontraba junto a Carnot al momento del ataque) para reiterar la hermandad que siente por su pueblo. En la misma línea, el emperador Guillermo de Alemania lamentó la pérdida del presidente al que estimaba profundamente. Además, se da cuenta de las primeras decisiones concretas tomadas por el gobierno en contra de los anarquistas; en la población de Cette se arrestó a diez personas con fama ácrata, a otros cuatro que compartían vivienda con Santo, muchos proletarios italianos fueron despedidos de sus fábricas, destacando la masiva expulsión de trabajadores en las refinerías azucareras y en las ferrerías de St. Ouen y St. Denis.

Figura 1
Retrato de Sadi Carnot



Nota: Retrato publicado en "El Tiempo"
(Detalles del asesinato de Mr. Carnot, 1894.)

Nuevos datos se dan a conocer a los lectores mexicanos: el homicida se encontraba afiliado a agrupaciones obreras, pero su profesión base era la panadería; el cuerpo Carnot llegó ese mismo día a París, esperado por miles de personas en las calles; la viuda y sus hijos recibieron las condolencias por parte del arzobispo. Como cierre de columna se informa que el círculo francés de Monterrey, de la mano de la Sociedad de Beneficencia, efectuarían una ceremonia para el fenecido, el día treinta a las nueve de la mañana, en el cementerio francés de la Piedad¹⁹.

Con el correr de los días la noticia se enfrió y perdió, paulatinamente, peso y espacio en las columnas, aunque la preocupación por la acometida del anarquismo en Europa continuó encontrando cabida entre los periódicos. La agenda antianarquista quedó registrada en las entregas del 29 de junio de *El Correo Español* y *El Tiempo*. La coloración de las palabras, del primer periódico, construyen un eco de repudio al anarquismo a través de la actitud tomada por el conjurado:

“El anarquista Cesar Santo fué conducido ayer ante el Magistrado Benoit. El prisionero declaró ser anarquista y decidido enemigo del gobierno: dijo que este asunto había obrado por su propia iniciativa... El día 20 del presente mes, el Prefecto de Herault avisó al Ministro de Gobernación, que había llegado un anarquista muy peligroso, apellidado Santo”.²⁰

En el segundo caso el discurso es menos austero, ya que los redactores de *El Tiempo* dedican una columna entera, en primera plana, al anarquismo, “su origen y sus efectos”, cuya índole indica, desde una perspectiva católica, lo maligna que es para el mundo la praxis ácrata:

“el anarquismo cuyos espantosos progresos asombran y hacen temblar á las naciones de Europa. El puñal anarquista... hace ver con claridad que el blanco de las iras diabólicas de aquella facción corrompida del populacho, no es determinada forma de gobierno... ¡Malditos los criminales, los infames que, con sus doctrinas y con sus escritos han armado los brazos de los asesinos...el anarquismo, el nihilismo y el socialismo se funden en abrazo fraternal con la masonería y el liberalismo en el odio á Dios y su guerra á la autoridad legítima”²¹.

¹⁹ “El asesinato de Mr. Carnot” en *La Voz de México*, 28 de junio de 1894.

²⁰ “El sucesor de Mr. Carnot” en *El Correo Español*, 29 de junio de 1894.

²¹ “El anarquismo. Su origen y sus efectos” en *El Tiempo*, 29 de junio de 1894.

En el mismo ejemplar, se destina un breve párrafo a profundizar sobre el arma misma, una hoja triangular con la inscripción “recuerdo de Toledo”, vaina de terciopelo rojinegro. Además, se complementan anotaciones sobre los ácratas, culpando a la Sociedad Internacional de Anarquistas de ser quienes encomendaron el asesinato. Si bien la policía consideraba que Faure era cómplice, como ya se señaló, los editores de *El Tiempo* refieren que el juez lo tomó por un charlatán más de la anarquía. Finalmente, se lee una pequeña línea referente a la madre del perpetrador, quien se encontraba llena de dolor, porque Sante Geronimo era su hijo predilecto²². En este caso la información difiere con la vertida en *El Siglo XIX*, presentada con anterioridad (donde la mujer se llenó de vergüenza).

La visión de la experiencia se transforma, da un giro y repiensa la articulación de los hechos, trasladando la lupa del asesinado al asesino. Es un hecho que, desde el inicio, la anarquía se expuso como un atentado contra la razón, pero en el transcurso del tiempo la discusión viró a autenticar sus características nefandas. El elemento que se intenta probar es que los anarquistas se encuentran aliados con otras filosofías, todas empujadas por un mismo apetito: destruir las autoridades terrenales y divinas. Así lo deja manifestado *El Siglo XIX* un día después: el anarquista es un individuo sin patria, porque ninguna nación lo reconocería como su hijo, sujeto matizado en comparación con Sadi Carnot, quien es imaginado como ser honrado y patriótico²³.

Entonces se da mérito, tajantemente, al valor nacionalista que se encuentra ausente en el pensamiento libertario que, puesto en constante combate con la moral, reduce su fuerza a la violencia. Se torna perceptible una preocupación por la conducta de las personas; no cabe duda, la estrategia de las columnas de la prensa mexicana se consagra a evitar que el lector simpatice con la ideología incendiaria y adopte actitudes similares a las del magnicida, aquel que se mostró burlón y risueño mientras relataba su confesión al juez, al que contó, mientras sonreía, que gritó altivamente “¡Viva la anarquía!” al momento de apuñalar al presidente francés²⁴. Urgía, para los periodistas, demostrar que el anarquista era un enajenado que no merecía el amparo de ninguna ley; por el contrario, se abogaba para que se les aplicara la pena de muerte, con la finalidad de “depurar á la

²² “El arma” y “Antecedentes” en *El Tiempo*, 29 de junio de 1894.

²³ “Los horrosos triunfos de la anarquía” en *El Siglo XIX*, 30 de junio de 1894.

²⁴ “El asesino de Mr. Carnot” en *El Tiempo*, 19 de julio de 1894.

sociedad... de esa gangrena ante la cual la vida humana nada significa ni nada la garantiza”²⁵. En suma, la postura de la prensa se puede sintetizar en una frase vertida sobre las páginas de *La Voz de México*:

“El Terrorista engendró al Anarquista... el anarquismo es... la última consecuencia de la libertad negadora de toda autoridad superior á la razón del hombre. No condenemos solamente los hechos criminales; condenemos también las doctrinas criminales de que proceden. No condenemos solo al Terror y al Anarquismo por sus crímenes. Condenemos también por sus crímenes y sus ideas á todos los grados y a todos los partidos que ligan al Terror y á la Anarquía con larga y horrible cadena y sucesión lójica de errores y de horrores”²⁶.

Insinuaciones parecidas son reproducidas en *El Tiempo*, cuyos redactores publican una columna de opinión venida de *El Siglo futuro*, de Madrid:

“De repente surge un asesino... ¿Quién empuja á ese malvado? ¿Quién le ha inspirado su detestable designio? El asesino ha brotado de un germen revolucionario, sembrado allí por los asesinos del 93. El Terrorista engendró al Anarquista, y el Anarquista mata a quien le engendró. De la Revolución francesa nació el liberalismo con todas sus revoluciones; y en el liberalismo se engendraron el socialismo, el comunismo, y en fin el anarquismo, que es el último del non serviam”²⁷.

Pasados los meses de junio y julio, la prensa mexicana dejó de publicar notas relativas a Sante Geronimo Caserio y a Sadi Carnot, pero el magnicidio dejó una herencia plenamente identificable: el anarquismo se siguió comentando, profundamente, porque, más allá de la muerte del presidente francés, el temor a cualquier atentado, cometido por los portadores de dagas y dinamitas, siguió permeando en los rotativos. Como bien comenta Echezarreta, recuperando los decires de Albornoz, el anarquismo, en adelante, fue objeto de sensacionalismo periodístico (Echezarreta, 2015, p. 37). La propaganda por el hecho no dejaría de ser, en el cierre decimonónico, un fantasma maligno que recorría las columnas, esporádicamente, y turbaba a los editores y redactores. De la imprenta continuaron saliendo líneas dedicadas a los terroristas de negro, preparando un escenario de debate

²⁵ *El Relámpago*, 26 de julio de 1894.

²⁶ “¿Quién es el asesino de Mr. Carnot?” en *La Voz de México*, 12 de julio de 1894.

²⁷ “Cien años después”, en *El Tiempo*, 19 de julio de 1894.

político que se diversificaría, unos años después, con la irrupción del magonismo, la dimisión de Díaz, el activismo del Partido Liberal y la publicación de *Regeneración*.

CONSIDERACIONES FINALES

Lo dicho por los periódicos es una oportunidad para pensar la configuración de un personaje dentro de los medios de comunicación, observar cómo el tratamiento de determinado tipo de noticias permite crear una opinión generalizada respecto a un hecho o sujeto. En esa medida, se podría plantear que el lenguaje de los semanarios patentó, en cierta medida, al anarquismo. Es decir, gracias al cúmulo de temores al caos político y a las vejaciones morales, venidos desde el medioevo y atenuados a inicios de la modernidad y durante la Revolución Francesa. La prensa pudo crear una construcción lingüística a la cual culpabilizar de todos los atentados a la razón y al buen gobierno: la anarquía. Y, con la anarquía configurada en un marco de semejanzas que atañen a la destrucción y el desorden, fue más fácil, para el discurso de los editores, lanzar injurias al anarquista, visto como individuo de acción, mismas que tuvieron un eco maximizado gracias al horror prestablecido. La propaganda por el hecho fue repudiada unánimemente por la sociedad, en gran medida, por el constante asedio periodístico a la anarquía, cuando aún no existía un movimiento libertario propiamente dicho, ni construido filosóficamente.

Según los datos, el anarquismo no se desligó de la prensa, de manera despectiva, en el último tercio del siglo XIX, concentrándose el interés por este en la década que cerró el tiempo decimonónico, debido, quizá, a la oleada de atentados y magnicidios sucedidos en Europa. Era pertinente que, ante tales actos, la opinión popular se volcara en contra de los ácratas; atacarlos discursivamente, desprestigiarlos y reducir el anarquismo a un estado político de insensatez pareció ser la vía más corta para evitar simpatías. Entre 1890 y 1900 no hubo mucho activismo anarquista que documentar, por parte de la prensa, dentro de las fronteras mexicanas. Aquí se puede percibir el éxito de la antipropaganda libertaria: las propuestas radicales que hicieron acto de presencia en México en el rango que va de las décadas de 1860 y 1880 (de la mano de Francisco Zalacosta y, en menor medida, de Plotino Rhodakanaty) entraron en un ostracismo hasta que el magonismo despuntó con el nuevo siglo.

Dos polos de análisis fueron posibles de distinguir. En primer lugar, el anarquismo como filosofía o propuesta político-económica no suscitó reflexión entre los periódicos mexicanos, por lo que los juicios despectivos recurrieron a la categoría “anarquía” como sinónimo de desorden, caos y odio al orden establecido. El debate se centró en la praxis de los revolucionarios autodenominados anarquistas. En segundo término, la producción noticiera atestiguó un proceso de desacreditación discursiva, mismo que saltó del referido desprestigio por categoría a la condena del individuo insurrecto. Es decir, a lo largo del siglo XIX la anarquía pasó de ser una palabra repudiada por lo que se pensaba podría encarnar, a una fantasmagórica presencia que no se limitaba a discutir los ejercicios de poder, sino que avanzaba de la pluma al puñal, adoptando una capacidad asesina que lanzaba sus manos a los presidentes y monarcas europeos.

Como se dijo, 1894 fue un año prolijo para las notas sobre el anarquismo y, por ende, para la difusión de un discurso antianarquista que intentó decodificar la praxis libertaria, para luego trasladarla a un horizonte de sinrazón e insensatez. Sin lugar a duda, el magnicidio a Sadi Carnot propició el auge de las columnas antianarquistas en los rotativos mexicanos, pero no se puede reducir a este acto concreto: los atentados fallidos a Guillermo I de Alemania, Alfonso XII de España y Humberto I de Italia también aparecieron en los periódicos, pero no gozaron del mismo interés, quizá debido a que estos monarcas no encontraron la muerte, salvo el rey italiano, quien pereció en 1900.

La noticia conmocionó más por el hecho de que, previamente, Carnot era tenido como alguien opuesto a los actos violentos. Y, a ojos de la prensa, tal parece que resultó significativo el que un pacifista muriera apuñalado por un anarquista. Las razones que los columnistas encontraron correspondieron a la violencia desmedida e irracional de los ácratas, pero no dilucidaron que, más allá de la innata agresividad que Lombroso señalaba, el actuar de Sante Geronimo Caserio fue inspirado por la venganza. No se le asoció con Ravachol o Vaillant, afamados propagandistas por el hecho, solamente con Faure. En suma, el anarquismo debía ser combatido por su cualidad radical e incendiaria, en primer lugar; con menor incidencia, por su filosofía política; pero nunca por su inspiración material.

REFERENCIAS

- Avilés Farré, J (2013). *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Tusquets Editores.
- Bonilla de León (2021). *El Universal, un diario moderno de Rafael Reyes Spíndola*, en O. Solís, L. Ramirez & M. Jaime (coords) *Lecturas Diversas Sobre La Prensa En México, Siglos XIX y XX*, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Delhousie, Y. y Lapierre, G (2008). *El incendio milenarista*, Pepitas de calabaza.
- Echezarreta, D (2015). *Noticias inquietantes. La prensa argentina y los anarquistas a la luz del asesinato de Sadi Carnot*, *Travesía* (Nº 2), pp. 35-58.
- Eisenzweig, U (2004). *Ficciones del anarquismo*, Fondo de Cultura Económica.
- Hart, J (1980). *El anarquismo y la clase obrera mexicana. 1860-1931*, Siglo XXI Editores.
- Horowitz, I (1979). *Los anarquistas 2. La práctica*, Alianza Editorial.
- Illades, C (2019). *En los márgenes. Rhodakanaty en México*, Fondo de Cultura Económica.
- Jourdain, E (2014). *El Anarquismo*, Paidós.
- Lombroso, C (1895). *Los anarquistas*. Biblioteca de Estudios Sociales.
- López, C. (2011). *La crónica de finales del siglo XIX en México. Un matrimonio entre literatura y periodismo*, *Revista de El Colegio de San Luis* (vol. I, núm. 2), pp. 36-59.
- Marín, B (2021). *Política radical en la prensa obrera: Francisco Zalacosta y La Internacional, 1870-1885*, Universidad Veracruzana.
- Marin, D (2015). *Anarquismo. Una introducción*, Ariel.
- Montero, A (2021). *La prensa queretana como fuente para reconstruir la vida cotidiana en tiempos de don Porfirio*, en O. Solís, L. Ramirez & M. Jaime (coords) *Lecturas Diversas Sobre La Prensa En México, Siglos XIX y XX*, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Rodríguez, Y (2017). *Las publicaciones ilustradas de fin de siglo y las prácticas lectoras: un acercamiento en la prensa visual*, en M. Chavarrín & Y. Rodríguez (coords) *Literatura y prensa periódica mexicana. Siglos XIX y XX. Afinidades, simpatías, complicidades*, El Colegio de San Luis.
- Trujillo, G (2022). *Los salvajes de la bandera roja. La revolución floresmagonista de 1911 en Baja California y sus consecuencias*, Fondo de Cultura Económica.
- Van Daal, J (2012). *Bello como una prisión en llamas. Breve relación de los Gordon Riots*, Pepitas de calabaza.
- Van Daal, J (2015). *La cólera de Ludd*, Pepitas de Calabaza.